
Presentación

Varios de los artículos de esta edición de *Debate Agrario* presentan los resultados de estudios realizados en el Centro Peruano de Estudios Sociales. Uno de ellos tuvo como propósito responder a la pregunta: ¿es rentable la agricultura de la costa peruana? La ausencia o poca rentabilidad de la agricultura en general ha sido en los últimos años materia de preocupación tanto de los productores agrarios cuanto de los sucesivos gobiernos. El retiro, desde inicios de la década del noventa, de diferentes formas de apoyo estatal a la agricultura, ha mostrado de manera fehaciente las limitaciones de un sector productivo que, tomado en conjunto, tiene muchos años de atraso tecnológico, que cuenta con una muy limitada infraestructura —vial y otras—, que, además, está concentrada en ciertas regiones, y que se enfrenta de manera creciente a la competencia de los productos agrarios de otros países.

Fernando Eguren (“La agricultura de la costa peruana”) hace una presentación descriptiva de la actividad agraria en la región costeña. La costa es la región más favorecida tanto por sus características geográficas cuanto por las inversiones acumuladas durante un siglo, a diferencia de las otras dos regiones naturales, la sierra y la selva, marginadas de las inversiones públicas y privadas. La costa —más propiamente, algunos valles y algunos productores— es la región que mejor se está adaptando a la globalización de la economía. Cuantitativamente dominada por la pequeña agricultura —característica común de las tres regiones—, son las medianas y grandes empresas, relativamente escasas en número, las que tienen mejores condiciones para acceder al poco crédito ofrecido por la banca comercial y a otros servicios indispensables para la producción en un ambiente de mercado y ausencia de apoyo estatal. A pesar de ello, los principales resultados de la investigación mencionada, realizada en diez valles de la costa, expuestos por Jorge Gorriti (“¿Rentabilidad o supervivencia?: La agricul-

tura de la costa peruana”), corroboran con números y detalles que la agricultura empresarial peruana sufre un grave problema de rentabilidad y que gran parte de los agricultores se refugian en economías de tipo familiar para afrontar los retos de la supervivencia. Dada la heterogeneidad de productores agrarios de la región, para los efectos del estudio se construyó una tipología que constituye un aporte importante para comprender mejor los comportamientos actuales —y esperados— de los productores tanto ante las políticas sectoriales cuanto ante las modificaciones del contexto económico derivadas de las modalidades de inserción —que están negociándose— de la economía peruana en la economía internacional. La existencia de una crisis de rentabilidad tan marcada y extendida en la agricultura de, precisamente, la región más favorecida del país, debe llevar naturalmente a la pregunta por la situación de la agricultura en la sierra y la selva, y a interrogarnos acerca de la eficacia de las políticas neoliberales que han caracterizado el Perú durante más de una década.

El retiro de la intervención del Estado en el agro se hizo particularmente patente en el financiamiento rural. La liquidación de la banca de fomento estatal en el Perú y otros países de la región puso en evidencia las dificultades de financiar la agricultura, particularmente la pequeña. La anunciada o esperada intervención de la banca comercial para llenar el vacío creado no tuvo lugar, sino en pequeña proporción y dirigida a la agricultura empresarial mediana y sobre todo grande. Surgieron múltiples iniciativas privadas, particularmente de organizaciones no gubernamentales, no solo para llegar a la pequeña agricultura comercial excluida del financiamiento por las nuevas orientaciones económicas privatistas, sino a sectores campesinos pobres marginados aun en épocas de la intervención estatal. En un ambiente ideológico en el que los subsidios eran considerados inaceptables por sus efectos económicos aparentemente perversos, las ONG ejecutaron sus programas cobrando tasas reales de interés. Estas experiencias, que guardan rasgos parecidos en varios países de América Latina, han ido decantándose en el tiempo y formalizándose para tratar de obtener fondos de los mercados de capitales locales e internacionales. Javier Alvarado y Francisco Galarza (“De ONG a EDPYME: Algunos resultados del proceso”) analizan el proceso peruano de transformación de ONG en entidades financieras especializadas. Los autores sostienen que pese a algunas dificultades iniciales que se dieron luego de la formalización, el balance en cuanto a la cobertura, la sostenibilidad y la tecnología crediticia es positivo, tanto para las instituciones cuanto para los clientes en tanto estos cuentan con instituciones con una mayor cobertura y una mayor perspectiva de permanencia.

Muchos de los programas de financiamiento rural dirigidos a los pequeños agricultores y campesinos en distintos países del mundo son modalidades de crédito grupales, canalizados a través de grupos solidarios. Las ventajas parecen ser muchas e importantes —presión grupal, cohesión social, reducción de costos de selección para el prestamista, traslado de riesgos hacia el grupo—, y han sido motivo de numerosos estudios. Pero también tienen desventajas, que han merecido mucho menor atención de los estudiosos del tema. Francisco Galarza (“El crédito solidario, el colateral social y la colusión”) hace un análisis de las dificultades de esta modalidad de crédito a partir de la literatura relevante reciente y de algunas experiencias. Del resultado de su análisis concluye que el éxito de estas experiencias depende de que se cumplan una serie de requisitos (conformación del grupo, monitoreo,...) pero que, de todos modos, una de sus principales limitaciones es que el aumento en el tamaño del grupo y del monto individual y grupal del crédito incrementa la vulnerabilidad de esta modalidad, siendo una de sus principales limitaciones. Anota finalmente el autor que, aun cuando esta modalidad de financiamiento se orienta a sectores de bajos ingresos y en ocasiones forma parte de las estrategias de la lucha contra la pobreza rural, estos hechos no deben servir para relajar la aplicación de criterios financieros que adopta cualquier entidad crediticia.

La contribución de Chris van Dam (“Cambio tecnológico, concentración de la propiedad y desarrollo sostenible”) nos lleva a una zona rural de la Argentina que ha experimentado en los últimos años un cambio tan radical como inesperado. En efecto, como afirma el autor, hace una década uno de los últimos frentes de la expansión agropecuaria en la Argentina —el departamento de Anta, al sudeste de la provincia de Salta— presentaba un “pronóstico reservado” en cuanto a su posibilidad de sobrevivir como región agropecuaria de gran dinamismo. Sin embargo, una segunda “revolución verde” pareciera haber tenido lugar en esa región, caracterizada por un incremento casi continuo de la productividad y del porcentaje de las áreas cultivadas, y la triplicación de los precios de la tierra. Dos rasgos interesantes de estos cambios llaman la atención del autor: la reversión de la degradación del suelo, y la recuperación de su fertilidad natural. Paralelamente, se ha dado una concentración de la propiedad de la tierra en manos de un grupo reducido de grandes productores y megaempresas de capitales extrarregionales. Estos cambios están asociados al reemplazo del cultivo del poroto por el de la soja. El autor analiza este nuevo proceso de expansión productiva y se pregunta si se puede hablar de un desarrollo sostenible. Luego estudia las estrategias productivas y empresariales de los nuevos grandes productores de Anta para, finalmente, poner este proceso

en perspectiva, analizando el impacto para la región y para la provincia, las políticas del estado provincial que debieran contribuir a un desarrollo complementario o alternativo en la zona, y los posibles escenarios en el futuro de este complejo proceso.

Cierra el número una reflexión del antropólogo Jaime Urrutia (“Cambios y permanencias comunales en medio siglo: Revisita a un texto olvidado”) a propósito de un estudio de las comunidades indígenas realizado por el estadounidense y también antropólogo Henry Dobyns, publicado en 1970. Texto de vanguardia, es sorprendente que haya sido prácticamente ignorado por los estudios posteriores de la comunidad y la economía campesina. El autor critica creencias sobre las comunidades que aún persisten en amplios sectores de la población: que la comunidad es una herencia directa del ayllu prehispánico, que en la comunidad se mantiene una supuesta vida colectivista como utopía realmente viable, que la comunidad es un mundo aislado y de autosubsistencia, que los comuneros son actores inmóviles y anclados en su territorio. Dobyns proponía observar, de manera desideologizada, los procesos y cambios que atraviesan las comunidades, y acumular y disponer de suficiente información empírica con el fin de poder deducir, a partir de la visión de los mismos comuneros, conclusiones y propuestas que serían de utilidad central para la elaboración de planes y políticas de desarrollo. El texto de Urrutia es una invitación a releer el importante —y olvidado— libro de Dobyns.